
Miguel León-Portilla, *Fray Bernardino de Sahagún en Tlatelolco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999, 185 pp. Edición especial anual de la Cancillería.

Cuando muere una lengua la humanidad se empobrece.
Fray Bernardino de Sahagún,

Historia de las cosas de la Nueva España

Con motivo del V Centenario del nacimiento de Bernardino de Sahagún (1499-1590), la Secretaría de Relaciones Exteriores publicó *Fray Bernardino de Sahagún en Tlatelolco*, del doctor Miguel León-Portilla, con la firme idea de que su estancia e investigación en el convento de Santiago, adjunto al entonces Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco en lo que hoy se conoce como la Plaza de las Tres Culturas, en el corazón mismo de Tlatelolco, son un legado histórico y antropológico de inigualable valía.

La misión del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco era educar a niños indígenas, hijos de caciques, en disciplinas como la filosofía, la teología y las gramáticas española y latina, entre otros temas. La orden franciscana, encargada del plan académico y del funcionamiento de la institución, envió a algunos de sus más ilustres pensadores y maestros. Entre todos ellos, destaca fray Bernardino de Sahagún, cuya vocación evangelizadora pronto se volcó hacia el estudio y rescate de la cultura indígena.

La importancia de los trabajos de investigación de Sahagún rebasa con mucho el perímetro de lo realizado en Tlatelolco. Sin embargo, el estudioso franciscano concentró sus descubrimientos precisamente ahí, en el colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco; en él realizó sus informes e investigaciones de campo, y cuestionó severamente su misión evangelizadora, al grado de poner en crisis algunos de sus conceptos fundamentales. En Tlatelolco, Sahagún vertió el conocimiento obtenido de los informantes indí-

genas en una de las obras más ambiciosas y magníficas de la lengua española: la *Historia General de las cosas de la Nueva España*.

No es ésta, sin embargo, una edición corregida de aquella obra monumental. El acercamiento metodológico practicado en este nuevo ejercicio de León-Portilla es, acaso, un mero ejercicio de divulgación, sin perder en absoluto el rigor y la veracidad académicas. *Fray Bernardino de Sahagún en Tlatelolco* comprende varios apartados. Se inicia con un prólogo a cargo de la canciller Rosario Green, en el cual se ofrece un contexto histórico del conjunto arquitectónico-histórico de Tlatelolco, como sede indiscutible del extraordinario trabajo de Sahagún. A decir de la embajadora Green:

La vida de Sahagún en Tlatelolco es, pues, el antecedente remoto de la antropología actual. Apasionado del conocimiento sin matices ajenos al método científico, recogió testimonios de primera mano y observó la naturaleza circundante —muy pronto violentada por la espada y la idea del mundo de la Europa imperial— con los ojos asombrados del descubridor de un nuevo y antiquísimo mundo. Sahagún fue seducido, de igual manera que sus contemporáneos Copérnico, Vico, Moro y Vives, por las formas y los símbolos de lo desconocido, por la fascinación y la sorpresa que causa el encuentro frente al otro. Él mismo, en su inagotable capacidad de elucidar y traducir, se volvió un símbolo: el de la inteligencia intercultural.

Este libro cumple con la vocación natural de la Cancillería de promover la investigación histórica y difundirla a través de un extenso programa de publicaciones, cuyo origen se remonta, también, al tiempo de la organización del archivo de los documentos históricos que resguarda el Acervo Histórico Diplomático de la SRE. Sin duda, continúa la canciller

el propósito original de la fundación franciscana de Tlatelolco se renueva todos los días con las labores que actualmente realiza el Instituto Matías Romero, precisamente en el mismo lugar donde brilló la privilegiada inteligencia de Sahagún. En este mismo sentido, el gran sabio, que rescató para la posteridad la cultura y tradición oral de nuestro pasado indígena, vería como su orgulloso legado la continuidad de las tareas de investigación y comprensión de culturas y expresiones nacionales diversas que él inició.

La erudición de Miguel León-Portilla desborda, sin duda, el discurso histórico academicista tradicional, para dar paso al maestro

de la palabra, del ritmo. En breves páginas se observa la evolución intelectual de Sahagún, su transformación y la crisis conceptual, producto del trabajo y contacto con la cosmogonía indígena, diametralmente opuesta a las estructuras teológicas imperantes en Europa. De la mano de León-Portilla, el lector asiste al ejercicio académico practicado por el franciscano; sus métodos de trabajo, los procedimientos y razonamientos intelectuales para desentrañar un símbolo, una imagen, una idea, hasta asirla por completo. Una cronología sahadunense de gran utilidad para el estudioso y el simple aficionado, así como una bibliografía —sobre y de Sahagún— meticulosamente trabajada completan la obra.

La antología sahadunense presentada por León-Portilla, cuya manufactura da cuenta de la elevada estatura humanista de Sahagún, así como los textos ya mencionados, acaso basten para evidenciar la gran importancia de esta obra. Sin embargo es también necesario destacar la investigación iconográfica, de una belleza inusitada, así como el gran cuidado que se refleja en toda la obra, realizada bajo la supervisión de Mercedes de Vega, directora de publicaciones y director general del Acervo Histórico Diplomático, respectivamente. Un objetivo más, sin embargo, se realiza en este nuevo libro de la Cancillería con la presentación de estos documentos, afirma León-Portilla “se busca despertar el apetito de los lectores por la riqueza de cuanto allegó y dejó dicho el gran fray Bernardino [...] Recordar, en suma, al pionero de la antropología en el V Centenario de su nacimiento, es invitación a analizar y valorar la obra de quien se preocupó por comprender a gentes de lengua y cultura diferentes”. Invitación, sin duda muy grata, que los lectores aceptarán. De este modo, la obra cumple con todos sus cometidos.

Horacio Ortiz
